

JAVIER SOLOGUREN: *Vida continua*. Ed. Cuadernos del Hipocampo, Lima, Perú, 1979.

Nacido en Lima en 1922, Javier Sologuren, dueño de un cuidadoso manejo de la palabra y una sólida estructura poética, puede considerarse cercano—según anotó Arturo Tamayo Vargas—«a los poetas "puros" españoles, como Jorge Guillén o Pedro Salinas, alejados del color local, y donde las voliciones se resuelven en fórmulas de símbolos». Se inició en la poesía en 1944 con *El morador*, al que siguieron—entre otros—*Detenimientos*, *Dédalo dormido*, *Bajo los ojos del amor*, *Otoño endechas*, *Estancias* y *La gruta de la sirena*.

En la introducción a esta nueva entrega, Sologuren explica: «Mi poesía se ha ido produciendo en círculos concéntricos, a modo de impulsiones que se explayan del centro cordial a la periferia y, en sentido inverso, se remansan luego.» Y considera que «todo poema resulta ser un acuerdo con sentido de todo aquello que bulle oscura y huidizamente en nuestra vida anímica. Esa revelación que entraña la expresión poética—dice—la he formulado en estos versos: *La tinta en el papel. / El pensamiento / deja su noche*».

Los diez trabajos que integran esta breve antología son los que a juicio de Sologuren representan más claramente su concepción de la poesía, y a través de ellos puede advertirse su seguridad en el manejo de cada vocablo, y su aversión al derroche verbal que lo lleva a una sintética condensación, como cuando escribe en el poema «Kerstin»: *Por el tiempo se alzaban / los árboles y el cielo. / Yo escribía con lápiz, / contigo, con silencio, / palabras como fuentes, / fuentes como misterios / de albas y atardeceres / caídos en el tiempo. / Yo escribía contigo, / contigo y en silencio*.

Poesía intemporal, donde no se da concesión a una sola referencia concreta o circunstancial y que se rescata en una fanática persecución de la palabra desnuda, desligada de cualquier tipo de adornos retóricos.—H. S.

MARGARITA JUNCO FAZZOLARI: *Paradiso y el sistema poético de Lezama Lima*. Ed. Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1979.

Conocido sólo en muy reducidos círculos de tenaces lectores de poesía, el nombre del cubano José Lezama Lima saltó a la notoriedad con la publicación de su novela *Paradiso*, en 1966. Inmediatamente se derramó sobre ese texto una catarata crítica que aunque no tuvo—como era de esperar—un nivel homogéneo sirvió para multiplicar

los lectores de ese complejo monumento narrativo que es el mundo de José Cemín, protagonista del libro. El descomunal elogio que brindaron Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa contribuyó no poco a esa difusión que traería, como agregado, una revalorización de la anterior obra estrictamente poética de Lezama Lima, iniciada en 1937 con *Muerte de Narciso* y continuada luego con una constante tarea desde la dirección de revistas literarias de la trascendencia continental de *Espuela de plata* y *Orígenes*, a la que Octavio Paz juzgó como la más importante publicación del idioma en su época.

Margarita Junco Fazzolari, compatriota de Lezama Lima, en la actualidad profesora de la Universidad de la ciudad de Nueva York, especializada en la literatura cubana contemporánea, profundiza en los aspectos simbólicos encerrados en *Paradiso*, los inserta en la tradición universal del simbolismo y contribuye a la elucidación de imágenes y acertijos ocultos en el texto. Pero en la medida en que la novela es un producto de toda la actividad poética anterior del autor y cobija aspectos de la biografía de Lezama, también estudia su vida y analiza paso a paso los libros de poemas previos a su labor narrativa. El resultado es el más completo intento de abarcar una obra cuya riqueza crece a medida en que crecen los lectores, como si se tratara de un poema en perpetua ebullición, de una onda de movimiento continuo.—H. S.

CARLOS ALBERTO DEBOLE: *Arbol de sombra*. Losada, Buenos Aires, 1979.

Así como su libro anterior (*Mirar por dentro*, 1977) fue íntegramente dedicado al tema del espejo, esta vez el argentino Carlos Alberto Débole reincide en la temática única para hablar ahora de la sombra. «La sombra, su multiplicidad—dice en el prólogo—es el único personaje del libro y su autor se asoma entre sobriedades y metáforas. Aforismos, sentencias, greguerías o simples comentarios, ahúman los poemas que quizá no sean tales», y agrega más adelante: «La sombra nos modifica, nos falsea, nos hace aciago el rostro y tiene su propia y particular manera de reflejarnos, de reinventarnos. Rémora, parásito, sus desplazamientos están en razón inmediata con los míos. Por lo tanto, no es inanimada, tiene vida. Es un fantasma que ha cambiado el color de la sábana.»

Débole parece necesitar cada vez más de la síntesis, como si hubiera hallado la esencia de las palabras. A veces, por ello le basta menos que las sílabas de un haiku para escribir: *Oh, sombra / rostro*

*mío sin arrugas, o cuando anota brevemente: Cada vez que he buscado / reposo en ella / mi sombra se hizo a un lado, o cuando desliza: Lo que sonroja a la sombra / es deslumbrarse. Más adelante conjetura: La sombra y el espejo me atardecen. / Sólo soy el que soy / en la noche del sueño, o se pregunta: ¿Mi sombra / mientras duermo sueña? / ¿Y su sueño / repite mis actos del soñar?, o narra: Cruzan cinco palomas / sobre mi sombra. / Una queda atrapada. / Oscuro es su aleteo.*

La sombra—como antes los espejos o la muerte—son sólo maneras, matices, que le sirven a Débole más que para elaborar una temática unitaria, para buscarse a sí mismo, en una metafísica persecución de la realidad, de los variados rostros, o disfraces que adopta esa realidad en sus reflejos. Pero en ese camino encuentra los cauces de una poesía peculiar, ajena a los vaivenes de las modas y, al mismo tiempo, reconocible en tanto que personal. Una poesía que se enriquece libro a libro, desde aquel ya lejano *La soledad repleta*, su trabajo inicial de 1951, al que le siguió luego *Canto al Paraná* en 1963, para continuar con una larga lista de obras que le ha permitido alcanzar el sitio destacado que hoy ostenta en la poesía de su país.—HORACIO SALAS (*Antonio Arias*, 9, 7.º A. MADRID-9).

## LECTURA DE REVISTAS

### SUBURBIO

Dirigida por Antonio J. González y Horacio Ramos y publicada en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, la revista demuestra cómo aun en condiciones no demasiado aptas para la realización cultural se pueden aprovechar los resquicios permitidos, y, moviéndose en los andariveles que no preocupan a la censura, publicar una revista de calidad.

En su última entrega, correspondiente a octubre de 1979, *Suburbio* incluye en sus páginas un homenaje al poeta Raúl González Tuñón con motivo de haberse cumplido en agosto del año anterior cinco años de su muerte. El recuerdo estructurado sobre la base de opiniones de otros escritores incluye uno de los primeros poemas de Tuñón: «Arbol de navidad», publicado originariamente en la revista *Proa*, mitológico intento ultraísta de comienzos de la década de los veinte que posteriormente no fue recogido en libro.

Le sigue un trabajo crítico de Marcos Britos con motivo de los cincuenta años de la publicación de *El gato escaldado*, de Nicolás Olivari, un poeta que aún no ha logrado la trascendencia que su obra merece.

Un cuento de Antonio J. González, *Los frágiles*, un trabajo sobre Edgar Allan Poe de Ricardo Mariño, notas sobre teatro, poemas de Marcos Britos y del peruano Gustavo Armijos, un breve ensayo de Roberto Leonardo Rivera sobre el tema del barrio, y una nutrida miscelánea.

La revista tiene, además, una cuidada presentación gráfica.

Domicilio de *Suburbio*: Casilla de Correo, 14 . 1872. Sarandí (Provincia de Buenos Aires), Argentina.

\* \* \*

## CARIBE

En la presentación de esta segunda entrega, se explica que la revista «tiene como fin la más amplia divulgación de la actividad literaria de la zona del Caribe», y agrega que publica artículos en español dedicados a los países de habla hispana situados en la zona: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, México, Colombia, Venezuela, así como Centro América. Se destaca asimismo que *Caribe* también cobija artículos sobre literatura chicana.

Dirigida por el profesor de la Universidad de Hawai, Matías Montes Huidobro, en el sumario de este segundo número incluye algunos de los siguientes trabajos: «*La guaracha de Macho Camacho*: intertextualidad y ruptura», de Helen Calaf de Agüera; «Hernández Catá y lo fantástico», de Jorge N. Febles; «*Ritcher 7* y la ficción nicaragüense», de Stefan Baciú; «De los recursos cómicos en el teatro de Sor Juana», de Frank Dauster; «*Don Junípero*: vehículo del costumbrismo en Cuba», de Reinaldo Sánchez; «Valores temáticos y estructurales en *La muerte de Artemio Cruz*», de Ileana Araujo; «Arte y situación de Virgilio Piñera», de Luis F. González Cruz; «La imaginación y la magia en la narrativa cubana», de Raymond D. Souza; «El modernismo en la oratoria de José Martí», de Violeta Montori de Gutiérrez; «Los cabildos afro-cubanos y su tradición cultural», de Julio A. León, y «*El Popol Vuh* y la novela centroamericana contemporánea», de Ramón Luis Acevedo.

En la sección dedicada a la nueva poesía, incluye poemas de Rita Geada y de Juana Rosa Pita.

Dirección de *Caribe*: Department of European Languages and Literature 1890 East-West Road. University of Hawaii at Manoa. Honolulu, Hawai 96822.

\* \* \*

## LA CACHORA

La cachora, denominación mexicana de la lagartija, es la continuación de otra revista, *El petate*, que cambió de nombre: Su director, Antonio J. Cota, explica en la presentación que la cachora es un insectívoro heroico que sobrevive, a pesar de las inclemencias de su ambiente, y que «pretende ser estímulo y voz de aquellos jóvenes escritores que, teniendo obra densa, padecen las intransigencias de las editoriales».

Este número está dedicado íntegramente a la poesía erótica joven y recoge trabajos de Mario A. Mejía (*La pienso descansando entre mis libros / mejor encuadrada que la Biblia / con un forro café / limpio y oloroso / En fin / la muchacha del vestido a cuadros / sabe que la amo / pero a estas alturas del poema / es lo que menos le interesa*); de Eduardo Langagne (*Ella moja los labios en el pan de él, / él bebe de sus labios —agriamente— / el vino. / Pan se llaman los muslos reposados; / vino lo que escurre entre los muslos / como de un manantial inagotable. / Los amantes luego son migajas*); Jorge Bocanegra (*Aquí tu pelo emerge de la noche / y es bandera de mimbre / aquí una vieja cama pide a gritos socorro! / aquí no hay vencedores ni vencidos / ... / y aquí / casi a nueve peldaños de la muerte / tus ojos encuentran a los míos / y no tenemos tiempo siquiera a despertar*) y Arturo Trejo (*Empezaré diciendo que tus senos / son amplamente revolucionarios / como una bella manifestación popular / y hacen tambalear el statu quo / de mi sistema nervioso / ... / Tus caderas son totalmente subversivas / que detienen el tránsito / y hacen que los peatones observen*).

Dirección de *La cachora*: Chiapas Sur, núm. 2160, Fraccionamiento Perla, La Paz, B.C.S., México.—HORACIO SALAS (*Antonio Arias, 9, 7.º A. MADRID-9*).

